

12. La predicción del tiempo (I).

Cual si de una enfermedad atendida por un médico se tratara se distinguen en la predicción dos fases principales: La primera es el **diagnóstico** o análisis y conocimiento lo más exhaustivo posible de la situación en un momento dado, el segundo es el pronóstico propiamente dicho que consiste, obviamente, en tratar de establecer la evolución de la "enfermedad" en un plazo más o menos próximo. La diferencia es que en el caso de la meteorología no es posible -salvo situaciones especiales muy concretas como se verá más adelante- intervenir en la evolución, curar.

Para comprender mejor la predicción se hace poco menos que imprescindible seguir de alguna forma los pasos históricos que esta técnica ha seguido: Desde las más elementales consideraciones a partir de unos cuantos valores de algunos elementos meteorológicos hasta el moderno (que no reciente) empleo de la informática, el progreso de la predicción ha sido continuo aún cuando se pueden distinguir dos etapas o métodos: la **predicción clásica** y la **predicción numérica**.

La primera de ellas está basada en el trazado de mapas meteorológicos correspondientes a situaciones dadas lo más recientes posible: A través las comunicaciones se obtiene y se traslada al papel un cúmulo enorme de datos que se disponen sobre los puntos geográficos adecuados y mediante símbolos o números se compone un mosaico con los valores de temperatura, humedad, presión, viento, nubosidad, precipitación,, visibilidad, etc. A continuación mediante un análisis experimentado de la distribución de la presión se trazan las isobaras. Posteriormente se trata de separar donde sea posible masas de aire (frías, cálidas) por temperaturas, con lo cual habrá una primera indicación de la posición de los sistemas frontales. Con las consideraciones que se han explicado de las características que tienen lugar en esas fronteras -precipitaciones, tipo de nubosidad, cambio en la dirección del viento, variación brusca de la dirección de las isobaras, etc- se procura precisar la posición de los frentes así como su carácter (frío, cálido, ocluido). En todo este proceso se tiene en cuenta además el último o los últimos mapas para tener en cuenta una condición fundamental de la evolución meteorológica: la **continuidad**, esto es, el mapa meteorológico obtenido ha de guardar una seria relación con los inmediatos anteriores así como la guardará con los siguientes pues así se ha puesto de manifiesto el comportamiento de la progresión de los procesos meteorológicos. Un camino parecido se sigue con los datos (en menor cantidad) obtenidos a diferentes alturas preestablecidas. Para la confección de los mapas previstos en la predicción clásica hay que tener en

cuenta la velocidad de movimiento de los sistemas y hacia donde se desplazan, si su tendencia es a profundizarse (desarrollarse) o a desaparecer, si estamos ante un proceso de frontogénesis (generación de frentes) o frontolisis (proceso de desaparición) y en general una serie de reglas obtenidas mediante la experiencia y aplicables a los frentes y los centros y los demás sistemas de presión como es el caso de que las bajas tienden a seguir la marcha de los días anteriores tendiendo a desplazarse hacia las zonas donde se ha registrado mayor precipitación en las últimas horas o que los anticiclones cálidos se mueven lentamente o no lo hacen, etc.